

EL MUSEO DE LA CIENCIA



ESPACIO INFANTIL "EL CLICK DE LOS NIÑOS"

© ELOI BONJOCH

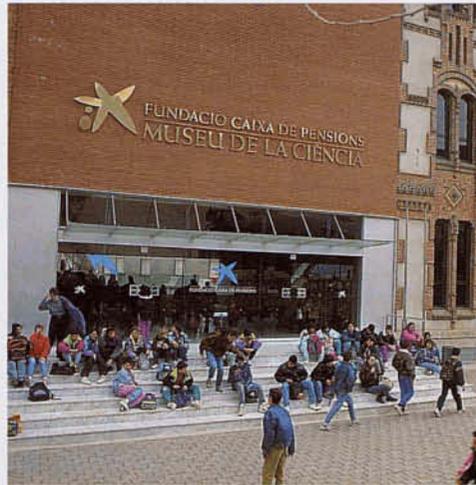
INAUGURADO EN 1980, EL MUSEO DE LA CIENCIA DE BARCELONA CUMPLE LA FUNCIÓN DE DIFUNDIR LA CULTURA CIENTÍFICA, PERO ADEMÁS DE SU TAREA DE INVESTIGACIÓN OFRECE LA POSIBILIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE EL PAPEL DE LA CIENCIA, EN UNA SOCIEDAD QUE SE SIRVE DE LA TECNOLOGÍA SIN PRESTAR ATENCIÓN A SUS IMPORTANTES REPERCUSIONES.

XAVIER DURAN FÍSICO Y PERIODISTA

"Poner al ciudadano en la piel del científico": ésta es la frase que resume la filosofía del Museo de la Ciencia de Barcelona, según su director Jorge Wagensberg, que es además catedrático de física de la Universidad de Barcelona. El Museo cumple una importante función, que es difundir la cultura científica. "Hasta hace poco tiempo, los conocimientos con más influencia en la vida del ciudadano eran el humanístico y el religioso, dice Wagensberg. Pero ahora debe tenerse en cuenta el científico, que no sólo prevé el futuro, sino que lo arrastra". Y añade que el ciudadano "tiene cada vez menos derecho a ser un ignorante científico, sobre todo en una sociedad democrática donde se le consulta continuamente".

El Museo fue inaugurado a finales de 1980, en la actualidad tiene una superficie real de exhibición de 3.000 metros cuadrados, más 2.500 metros cuadrados en servicios –sala de actos, tienda, bar– y nuevos espacios que están ocupando unos 1.400 metros cuadrados más. Hay cuatro salas permanentes: óptica, ondas, mecánica y "El planeta vivo". El hecho de que se denominen permanentes no significa que no sufran cambios, pues cuando hay nuevos elementos interesantes para ser incorporados, se añaden. Pero los cambios son esporádicos. Hay también salas semi-permanentes, donde se producen más innovaciones: "Inventar la materia", sala de informática y otras. En el Museo hay también un planetario y una estación meteorológica y se celebran exposiciones temporales. Entre las que han pasado por el Museo, cabe citar las de inmunología, el cerebro, tiempo y relojes, volcanes y terremotos, la ciencia y la revolución francesa... La mayor parte son de producción propia y se realizan de modo que, luego, puedan ser itinerantes y viajar por toda España. Del mismo modo, "La carpa del Museo" es una muestra itinerante que ofrece una selección de las experiencias que hay en Barcelona.

El Museo se basa en el experimento y la comunicación. Otra frase resume la filosofía de las muestras: "Prohibido no tocar". Expresa la idea contraria de los museos tradicionales, donde el público se limita a contemplar cosas. La nueva



línea quiere romper con los museos puramente contemplativos. Por eso, lo importante es que el visitante manipule aparatos, que actúe. La ciencia se basa en hacer preguntas a la naturaleza, como hace el científico. El visitante debe hacer de científico y obtener respuestas para sus interrogantes.

Estas preguntas se plantean ya a los visitantes más jóvenes. "El click de los niños" es una sala para visitantes de 3 a 7 años, donde hay una serie de experiencias adecuadas para esas edades y un monitor que aprovecha para hacer preguntas a los niños, de modo que se familiaricen con el por qué de algunos fenómenos físicos.

Tal vez la imaginación, a la hora de presentar los temas y de diseñar los aparatos interactivos, ha sido una de las claves del éxito. No se presenta una imagen triunfalista de la ciencia, sino la ciencia tal como es. Una media de quinientos mil visitantes por año es la cifra que lo coloca al mismo nivel de los más importantes museos catalanes –e incluso de todo el Estado–, como el Picasso o el Dalí. Más de la mitad son escuelas y hay un creciente número de visitantes extranjeros.

Eso no significa que el museo sea económicamente rentable, ya que en ningún museo de la ciencia, en ninguna parte del mundo, lo es. Sin un apoyo financiero, como el de la Fundación Caixa de Pensions –la entidad de ahorro más importante del país–, a la que pertenece el Museo, no habría posibilidad de salir adelante. "Pero la rentabilidad del museo –dice Wagensberg– no es económica sino social. Además, un museo interactivo y actual

como éste necesita siempre nuevas inversiones".

El museo realiza otras actividades. "Las noches del Museo" son conferencias, debates y mesas redondas con el objetivo de crear opinión científica entre los no científicos. Hay también cursos diversos –astronomía, fotografía científica–, ciclos sobre temas distintos –la imaginación científica, la complejidad, el azar–, la tienda del Museo –donde se pueden comprar libros, juegos y objetos científicos–, actividades para escuelas y publicaciones.

Asimismo, promueve la investigación entre los científicos que trabajan en el Museo. En el laboratorio se pueden hacer investigaciones que sirvan para crear nuevas experiencias o, por ejemplo, para analizar el comportamiento de los animales que se exponen. Hay también investigación pedagógica, sobre las preferencias del público y lo que más llama su atención.

El Museo de la Ciencia es uno de los colaboradores del "board" de ECSITE –*European Collaborative for Science Industry and Technology Exhibition*–, organización a escala europea que promueve el intercambio entre museos y el estudio de coproducciones, junto con el *Palais de la Découverte* de París y el *Museon* de La Haya, se está preparando una exposición sobre el caos, que circulará a partir de 1993.

El Museo de la Ciencia de Barcelona no se limita, pues, a una tarea tan importante como la de ofrecer una visión amena y atractiva de los conceptos científicos. Tiene también presente la importancia de reflexionar sobre el papel de la ciencia, en una sociedad que utiliza constantemente la tecnología pero que, por lo general, no presta mucha atención a las repercusiones de estos progresos. Invita a científicos y humanistas para que debatan temas filosófico-científicos. Y lleva a cabo investigaciones sobre temas pedagógicos, museísticos y científicos, con el deseo de ser, además de un museo, un centro de investigaciones. Eso permite a los físicos, biólogos, químicos, geólogos y otros científicos que trabajan en el equipo del Museo no apartarse de la investigación. Pues, como dice Wagensberg, "ningún científico puede sobrevivir sin hacer investigación". ■